

La Hoja Obrera

Publicación periódica de la
Organización Comunista Proletaria



Viva la lucha y movilización del pueblo boliviano

Bolivia no cesa en su estallido social en el marco de una continuidad de lucha, con altos y bajos, de más de dos décadas. El levantamiento viene dándose a partir de una serie de protestas y movilizaciones masivas y bloqueos de carreteras a nivel nacional, impulsados por la Central Obrera Boliviana (COB), sindicatos campesinos, maestros, transportistas y sectores afines al ex presidente Evo Morales. Estas movilizaciones exigen la renuncia del presidente Rodrigo Paz.

Las bases del conflicto están compuestas principalmente por una alianza de estos movimientos populares, campesinos, indígenas, obreros y sindicatos. Los levantamientos están siendo liderados por trabajadores (mineros fundamentalmente), campesinos y sindicatos agrarios, y comunidades originarias, quienes protestan por el encarecimiento del costo de vida, la escasez de dólares, problemas en la importación de combustibles y el rechazo a ciertas reformas agrarias y económicas impulsadas por el gobierno actual. Gobierno de Rodrigo Paz claramente corrido a la derecha del Nac&Pop MAS de Evo Morales y Luís Arce, quienes estuvieron a cargo del ejecutivo los últimos 20 años, atravesados por infinidad de actos de corrupción e intrigas y enfrentamientos palaciegos.

El actual gobierno de Rodrigo Paz, de una derecha explícita y que asumió la presidencia hace apenas 6 meses, enfrenta una fuerte crisis económica y social, siendo acusado por los manifestantes de aplicar políticas de fuerte ajuste que afectan a los sectores populares. Por su parte, el ejecutivo atribuye la escalada de violencia política al entorno del ex presidente Evo Morales. La situación ha generado una aguda escasez de alimentos y combustibles en distintas ciudades, como La Paz, Santa Cruz y Sucre.

En este marco de aguda depresión económica y estallido social, la Central Obrera Boliviana (COB) centraliza las demandas salariales de los trabajadores y ha impulsado las huelgas generales y los bloqueos que mantienen paralizados a varios departamentos del país. Los indígenas y campesinos conforman el núcleo rural y se oponen a las reformas agrarias por



temor a que sus tierras sean utilizadas como garantía financiera y terminen en manos de grandes terratenientes. Por su parte, sindicatos de trabajadores y maestros exigen mejoras salariales y mayor presupuesto frente a la fuerte pauperización de los ingresos que no se inicia con este gobierno, sino que viene ya del populismo previo. Los gremios del

transporte están también movilizados principalmente debido a la escasez de combustibles, y los bloqueos en las carreteras buscan paralizar la logística del país. Y por último, vale destacar una importante fuerza afín a Evo Morales y que mantienen una fuerte capacidad de convocatoria callejera.

Estamos ante un pueblo movilizado con chances de imponer sus demandas que por estas horas se traducen en el “fuera el presidente Paz”. Esta consigna engloba los reclamos de un alto porcentaje de la población, llámese aumentos salariales para los mineros, la no entrega de soberanía para las comunidades campesinas e indígenas, el aumento de salarios para los distintos sectores de trabajadores y el freno al aumento desenfrenado al costo de vida, todas medidas contrarias al endurecimiento del ajuste impuesto por el actual presidente.

Sin lugar a dudas, esta unidad en la acción es la política adecuada en ésta primera etapa movilizadora. Pero hay que estar atentos (dada la experiencia histórica) de no terminar en una encerrona cuando el gobierno empiece, quizás, a otorgar prebendas a medida que el conflicto se agudice y se mantenga en el tiempo. Por ejemplo, producto del bloqueo de las rutas y caminos, el desabastecimiento de los principales pueblos y ciudades recrudescerá, situación que podría comenzar a producir alguna fractura en ese inicial frente único contra el presidente Paz.

Para sortear este inconveniente es imprescindible que se construyan organismos representativos de todos los sectores en lucha, con pleno funcionamiento democrático para discutir, tanto la efectividad de las movilizaciones en pos de la caída del presidente, como el día después, clave para sostener la transformación en marcha. Es importante establecer mecanismos efectivos de autodefensas, para efectivizar las incipientes muestras de los comuneros marchando blandiendo fusiles y transformarlas en organizaciones de defensa popular objetivas y eficientes, por cuanto es dable esperar una fuerte reacción de la burguesía, ya sea reemplazando a Paz por otro títere más efectivo, ya sea iniciando una represión feroz y sin ambigüedades que termine con el estado de eferescencia popular.

Organización popular y de clase, y autodefensa son indispensables para llegar al hueso, no solo de la expulsión de un presidente que es claro representante de la burguesía más concentrada, sino para comenzar a horadar y superar un siniestro sistema capitalista de máxima explotación y opresión histórico del pueblo boliviano, en pos de la construcción del socialismo, único sistema de organización económico-político que puede garantizar la finalización de todas las injusticias y desigualdades que impone la dominación capitalista.

Es por esto que desde la **Organización Comunista Proletaria** apoyamos claramente la valiente lucha del pueblo boliviano alentando a no sesgar en sus objetivos de máxima, por cuanto la consigna siempre será:

“Proletarios de todos los países, Uníos!!!”

